

RACIONALISMO

RENATO DESCARTES

René Descartes, filósofo, científico y matemático, es considerado el iniciador de la filosofía moderna porque su pensamiento expresa y legitima la nueva concepción del hombre, de la naturaleza y del conocimiento. Nació el 31 de marzo de 1596 en La Haye, Touraine, (Francia) en una familia de la burguesía de toga. Estudió en la escuela jesuita de La Flèche y luego cursó derecho en la Universidad de Poitiers donde se licenció en 1616, pero nunca ejerció la profesión. Dudando de la certeza de las afirmaciones de los distintos sistemas filosóficos que había conocido, resolvió viajar “*para hallar en mi mismo o en el gran libro del mundo.*” (Dis.Met, 1)¹ los principios que posibilitaran una ciencia indudable. En 1618 entró al servicio del príncipe de Orange, y luego sirvió en otros ejércitos, pero su interés se centró siempre en los problemas de las matemáticas y la filosofía, a los que dedicó el resto de su vida.

En 1628 se trasladó a Holanda, donde pudo desarrollar la mayoría de sus obras pues, mientras que en Francia había conflictos y escasa tolerancia, las ciudades holandesas estaban en paz, florecían gracias al comercio y grupos de burgueses potenciaban las ciencias. En septiembre de 1649 la Reina Cristina de Suecia lo llamó a Estocolmo para que le diese clases de filosofía. Sin embargo, los rigores del invierno del norte le provocaron una neumonía que causó su muerte el 11 de febrero de 1650, con 53 años de edad.

Aunque Descartes es ampliamente deudor de la filosofía anterior, tanto de muchos aspectos del pensamiento medieval como de las direcciones que se originaron en el renacimiento, su preocupación central fue encontrar un fundamento incommovible del conocimiento para fundar una nueva ciencia.

¹ Las citas de Descartes corresponden a *Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. Espasa Calpe. Madrid, 1970.

Escribió numerosos textos científicos y filosóficos entre los que sobresalen *Discurso del Método* y *Meditaciones Metafísicas*, pero también enunció la ley de refracción de la luz y desplegó la geometría analítica.

FILOSOFIA

Descartes quería entender la nueva realidad, sus primeros principios sobre la base de una nueva física y construir la nueva METAFISICA

Las deducciones por más correctas que sean, sólo aparentan la verdad, por lo tanto son falsas. Dicha apariencia se acentúa en la elección de los principios.

Estos principios descansan en la intuición, y ésta a su vez puede estar desviada por los prejuicios, hábitos u opiniones. La creencia en estas, hacen que las tomemos como verdades evidentes; siendo así para nosotros una verdad absoluta

La solución que nos brinda Descartes: descartar y deshacerse de todas aquellas opiniones u hábitos que pueden ejercer sobre la razón; dejando de este modo a la razón libre de impedimentos, siendo ésta absolutamente pura.

La consigna cartesiana entonces es: destruir (ontológicamente) todo lo hecho por la historia, y empezar por los fundamentos.

Si la duda se ha aplicado a un conocimiento, y éste debido a su solidez ha salido ileso, eso sólo se sabrá luego de la acción destructora.

La duda al mismo tiempo que cumple su función destructiva, descubre lo indubitable que necesitamos para fundamento del saber absoluto.

La principal finalidad de la duda es la indagatoria.

- La *duda* es la simple razón lógica de la posibilidad de lo contrario a una opinión, pero sin poder psicológico.
- Luego se utiliza la voluntad para negar todo lo puesto en duda.
- Como resultado de esa negación, el espíritu se acostumbra a ella y se forma así el “antiprejuicio”.
- Finalmente surge la duda como efectiva y psicológicamente vivida por nuestra alma.

Se aplica la duda en la 1era. Meditación, en dos etapas principales.

Duda acerca de las enseñanzas de los maestros.

Luego ataca el sector más débil del saber: el conocimiento sensible. Éste sigue dos argumentos:

1. A veces los sentidos nos engañan. Producen ilusiones sensoriales.

2. El sueño. No se puede distinguir entre sueño y vigilia. Nuestros sentidos reaccionan de la misma manera cuando estamos dormidos o despiertos. Por ejemplo cuando tenemos una pesadilla lloramos o se acelera nuestra respiración como si fuera real.

La duda es hiperbólica. La hipótesis del genio maligno cumple la condición de ser la mayor duda posible. En efecto, si la duda utilizada no hubiera sido como tal, el resultado obtenido con ella estaría expuesto a ser atacado por una duda mayor que alguien podría formar en su mente. Era necesario, que Descartes hiciera uso de la duda colocada en el límite de tal capacidad y que, por lo tanto, superara la capacidad de dudar de otras personas

Sin embargo, pareciera que ciertos conocimientos son evidentes, pues *“tanto dormidos como despiertos $2+4=6$ ”*. Esta afirmación matemática indicaría que el conocimiento racional es el fundamento cierto que está buscando, pero antes de aceptar este supuesto, analizará si es indudable. Para ponerlo a prueba apela al argumento del *Genio maligno*.

“Supondré, pues, no que Dios, que es la bondad suma y la fuente suprema de la verdad, me engaña, sino que cierto genio o espíritu maligno, no menos astuto y burlador que poderoso, ha puesto su industria toda en engañarme.” (Med. Met. 1)

Esta argumentación implica la posibilidad de que la facultad del conocimiento humano sea imperfecta, o sea que ciertas afirmaciones que parecen evidentes no lo sean, o bien que no sea adecuada para describir la realidad. Por ejemplo, que los principios lógicos y matemáticos que parecen aptos para explicar los fenómenos de la naturaleza, sean inadecuados o que la razón humana resulte insuficiente para percibir el error. No es que Descartes crea en un genio maligno y menos que Dios lo engañe, sino que su duda debe

llegar hasta las últimas consecuencias (por eso se la considera hiperbólica) a fin de encontrar un punto de partida para el conocimiento que sea absolutamente indudable. Es el cuestionamiento máximo, el último extremo al que puede llegar la duda. Y esto es así porque trata de encontrar una verdad que resista a todo planteo y que sirva de fundamento para renovar el edificio de las ciencias.

Este argumento es también la síntesis del planteo escéptico porque presenta la imposibilidad de aprehender el universo, ya sea porque la realidad no responde a las leyes lógicas o porque la razón misma es incapaz de alcanzar la verdad. De hecho, a través de su duda metódica ha negado la certeza de todo el conocimiento, tanto de las ideas originadas en los sentidos como en la razón, y en consecuencia todo el contenido de su pensamiento es dudoso.

A causa de ello, la verdad del Cogito es absolutamente incommovible, es decir, lo es para todos y lo será por siempre. El cogito: la intuición evidente y perfecta de la existencia del yo.

"Mientras quería pensar así que todo era falso, era menester necesariamente que yo, que lo pensaba, fuese algo; y observando que ésta verdad: pienso luego soy, era tan firme y tan segura que todas las extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de quebrantarlas, juzgué que podía admitirla sin escrúpulos como el primer principio de la filosofía que buscaba". (DISCURSO DEL MÉTODO, 4º PARTE)

No hay nada cierto, sino yo. Y yo no soy más que una cosa que piensa. Por tanto, ni siquiera hombre corporal, sino sólo razón. Por lo visto, no es posible retener al mundo, que se escapa; sólo es seguro y cierto el sujeto pensante. El hombre se queda solo con sus pensamientos. La filosofía se va a fundar en mí, como conciencia, como razón.

El yo definido como cosa que piensa

“¿Qué soy, pues? Una cosa que piensa. ¿Qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere y también imagina y siente.” (Med. Met. 2)

“Entre mis pensamientos unos son como las imágenes de las cosas y sólo a éstos conviene propiamente el nombre de idea: como cuando me represento un hombre, una quimera, un ángel o el mismo Dios. Otros tienen algunas otras formas: como cuando quiero, temo, afirmo, niego, pues si bien concibo entonces alguna cosa como tema de la acción de mi espíritu, también añado alguna otra cosa, mediante esta acción, a la idea que tengo de aquella; y de este género de pensamiento son unos llamados voluntades o afecciones, y otros juicios. ” (Med. Met. 3)

“¿Qué es una cosa que piensa?”

“es una cosa que piensa, duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, y también imagina y siente.”

Por eso Taylor afirma “ del mismo modo el orden de las ideas deja de ser algo que encontramos para convertirse en algo que construimos “

Pero el yo se ha quedado solo con su certeza . La objetividad del mundo pasa por la objetividad de la idea luego el mundo es el mundo pensado y su Garante debe ser Dios

Por lo tanto la verdad no proviene de nuestros sentidos. Ha sido este argumento destruido por la duda (explicado anteriormente). La única certeza segura es que yo pienso y como es posible que lo que pienso sea verdad? Puesto que yo se lo que pienso de la mesa, pero no lo que percibo de la mesa.

Antes de buscar una segunda verdad Descartes examina la única que posee para ver en qué consiste su veracidad, en qué se lo conoce que lo es.

Busca, pues, un criterio de certeza para reconocer las verdades que pueda encontrar. Y encuentra que la verdad del cogito consiste en que no se puede dudar de él, y no se puede dudar porque ve que tiene que ser así; porque es

evidente; y esta evidencia consiste en la absoluta claridad y distinción que tiene esa idea. Ese es criterio de verdad: **la evidencia**. En posesión de una verdad firme y un criterio seguro, Descartes se dispone a reconquistar el mundo. Pero para esto tiene que dar un largo rodeo. Y el rodeo cartesiano para ir del yo al mundo pasa, cosa extraña, por Dios. Cómo es posible?.

- **La recuperación del mundo exterior; la verdad depende de la pruebas de la existencia de Dios**
- **La existencia de dios**
El origen de la idea de lo perfecto.
- Dios, visto como la idea de un ente perfecto.
- Dicho ente proviene de dios, no de seres imperfectos
- Por lo tanto, Dios existe
- **La existencia del mundo físico**
- Dios como un ser superior infinitamente bueno, no engañador. **Es garante del mundo exterior**
Dios Cristiano creador de un universo perfecto. Y responsable de crear a los individuos con sus respectivos pensamientos, ideas o capacidad para formarlas
- Todas las ideas provenientes de él nos informa de la existencia de un mundo exterior existente

MUNDO FISICO: RES EXTENSA

Con respecto a las ideas de las cosas corpóreas, nada me parece haber en ellas tan excelente que no pueda proceder de mí mismo; pues si las considero más a fondo y las examino como ayer hice con la idea de la cera, advierto en ellas muy pocas cosas que yo conciba clara y distintamente; a saber: la magnitud, o sea, la extensión en longitud, anchura y profundidad; la figura, formada por los límites de esa extensión; la situación que mantienen entre sí los cuerpos diversamente delimitados; el movimiento, o sea, el cambio de tal situación; pueden añadirse la substancia, la duración y el número (Descartes Meditaciones Metafísicas; Tercera Meditación)

El mundo físico está determinado en Descartes por la extensión. Junto a la res infinita que es Dios aparecen las dos sustancias finitas; la sustancia pensante- el hombre- y la sustancia extensa -el mundo-.

El mundo se podría explicar por una serie de movimientos de torbellino, y se desarrollará después de la creación de un modo puramente **mecánico**. Aquí encontramos la resonancia de la idea de que la conservación del mundo, la creación continuada no es necesaria, y el mundo, una vez creado, se basta a sí mismo.

Descartes entiende que los problemas en su totalidad dependen de la necesidad de una ciencia universal única, que abarque la totalidad de las cosas. Por ello recurre a pensar la realidad y la naturaleza desde las matemáticas, puesto que es la forma puramente racional que garantiza la verdad de la realidad

Si la naturaleza tiene efectivamente una estructura cuantitativa sometible al cálculo matemático, medido el estado inicial de un sistema de entes suficientemente aislado, colocado dicho sistema bajo la acción de una fuerza determinada, medido después el estado final del fenómeno, las mediciones del estado final deben guardar con las mediciones del estado inicial una relación constante expresable en fórmulas numéricas. Ahora bien los experimentos prueban, a los ojos del nuevo científico, que esa consecuencia se verifica. Por lo tanto, la naturaleza consiste realmente en un sistema de relaciones puramente cuantitativas.

Este mecanismo es extendido por Descartes a toda la Física -a sus estudios de óptica y de meteorología- aún a la biología. Los animales son para él puras máquinas autónomas, res extensa, Máquinas, claro es, perfectísimas, como obras de la mano de Dios, pero sin semejanza con la sustancia espiritual y pensante que es el hombre.

Es decir, al mismo tiempo que todo lo corporal se me presentaba como algo dudoso y falso, la existencia de mi yo era conocida por mí como indubitable. La

división introduce la distinción entre ambas cosas (cuerpo/pensamiento) y permite comprender al yo con una idea distinta, como una cosa incorpórea dotada de pensamiento puro; luego debo concebir:

- El mundo constituido por determinaciones matemáticas.
- El instinto, regido por las percepciones sensoriales carecen de verdad teórica, pero tienen utilidad práctica: provocan la conservación de la especie y propia, de un modo más seguro e infalible que si tal conservación dependiera únicamente de la inteligencia y de la voluntad deliberada.
- La veracidad de dios, posibilitó resolver las dudas fundadas en: hipótesis del genio maligno, y sobre la validez objetiva de los conocimientos sensoriales

En el hombre hay una división cuerpo alma. En este, la glándula pineal -el único órgano impar que encuentra, y además de función desconocida- es el punto en que el alma y el cuerpo pueden accionarse mutuamente. El cuerpo es como una máquina unida así a la mente.

REGLAS DEL MÉTODO

En *Discurso del Método* propone cuatro reglas o preceptos:

- *“Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.*
- *El segundo, dividir cada una de las dificultades que examinare, en cuantas partes fuese posible y en cuantas requiriese su mejor solución.*
- *El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.*

- *Hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.*”(Dis, Met. 1)

La primera regla impone a la *evidencia* como criterio de verdad. Una afirmación es evidente cuando el espíritu la aprehende como verdadera en forma inmediata y directa, o sea, cuando se trata de una intuición racional. Es en la intuición donde el objeto está inmediatamente presente ante la inteligencia. Un conocimiento, entonces, es evidente cuando su verdad es captada por la razón de manera tal que no haya ninguna posibilidad de duda acerca de su certeza porque su negación implicaría una contradicción; Por ejemplo, la afirmación *‘el todo es mayor que las partes’* se manifiesta como indudablemente verdadera de un modo directo e inmediato, porque negarla sería contradictorio para la razón.

La segunda parte de esta regla enuncia ciertos preceptos a tener en cuenta para acceder a una evidencia racional: hay que *evitar la precipitación*, es decir, no admitir nada como verdadero antes de haber demostrado su certeza; además, *evitar la prevención*, o sea los prejuicios, entre los que se encuentran los conocimientos que, sin un análisis de sus fundamentos, eran tradicionalmente aceptados como verdaderos. Esta consideración niega explícitamente la validez del principio de autoridad (ya sea de Aristóteles o de la Biblia) como fundamento de la verdad del conocimiento.

La tercera parte de la primera regla exige que no se acepten como verdaderos aquellos juicios que no se presenten en forma clara y distinta. Una idea es *clara* cuando está inmediatamente presente y manifiesta a un espíritu atento, o sea, cuando puede ser identificada entre las demás ideas. Por ejemplo, cuando se siente un dolor la idea de dolor es clara, pero cuando se la recuerda es vaga u oscura. Una idea es *distinta* si, además de estar presente, está perfectamente delimitada de forma tal que se puedan establecer sus propiedades y precisar sus causas; es una idea que sólo contiene lo que le pertenece y sus partes o componentes se pueden separar y ser definidos con exactitud y precisión. No es confusa. Por ejemplo, la idea de *‘triángulo como figura de tres lados que se cortan entre sí’* es precisa, delimitada y no se confunde con otra. Pero si sólo se afirmara *‘el triángulo es una figura’* se tendría una idea clara de lo que es (una figura), pero no *‘distinta’* porque no especifica con precisión como es la misma. La distinción implica la

claridad pero no a la inversa. En el ejemplo del dolor, que es una idea clara, no se puede precisar con exactitud ni la magnitud ni la causa, por lo tanto no es distinta. El conocimiento verdadero corresponde a ideas claras y distintas, porque sólo reuniendo ambas propiedades puede ser *indudable*. El respeto y cumplimiento de estos requisitos garantizan la evidencia racional.

La segunda regla se refiere al *análisis*. Propone que cualquier cuestión compleja sea dividida en partes hasta llegar a elementos o principios simples que puedan ser captados con evidencia. Por ejemplo, para comprender el funcionamiento de una máquina (ya sea un molino o el cuerpo humano) es necesario descomponerla en cada una de sus piezas y diferenciar sus funciones.

La tercera regla se refiere a la *síntesis*, esto es, al reordenamiento de las partes ya conocidas en forma clara y distinta, a fin de establecer las relaciones o vinculaciones internas que conforman los sistemas y de esta manera llegar a la comprensión del conjunto. En el ejemplo dado sería el conocimiento del funcionamiento de la máquina en función de las relaciones y vinculaciones de sus piezas.

La última regla se refiere a la *enumeración y revisión* efectuada sobre todo lo actuado para controlar que el ordenamiento y el proceso racional hayan sido correcta e integralmente realizados.

Sobre la base de estas reglas se desarrollará la reflexión cartesiana. Según lo exige la primer regla utilizará la duda como método para llegar a un principio cierto desde donde pueda fundarse la ciencia. La duda cartesiana no es el mero sentimiento de vacilación sino que conlleva ciertas características referidas a la posibilidad de ser utilizada gnoseológicamente:

CONCLUSIÓN

En la forma de pensamiento Platónico la idea es el arquetipo de la realidad y es una esencia pura en sí misma ; por eso la *forma* propia de cada ente es su ser de un modo absoluto, y que toda realidad se presenta al hombre siempre dotada de su forma, resultado de un proceso *natural* de formación que conduce todo a la *finalidad* que cada cosa debe cumplir, y donde todas las finalidades particulares reunidas constituyen el fin del universo entero y el *orden cósmico*,

la relación esencial del hombre con esa realidad no puede ser la de darle una forma, ni la de transformarla, sino sólo la de conocerla.

Para la mentalidad griega, nadie da forma a los entes del universo y por tanto tampoco al universo como un todo, sino que el universo existe tal como es desde la eternidad (o bien, según algunos presocráticos, se destruye y vuelve a nacer cíclicamente). Esta es la razón por la cual todos los pensadores griegos, sin excepción, ponen *el puro saber, la pura contemplación*, como la actividad más alta del hombre.

Pero con la duda cartesiana el cosmos quedó desmantelado de formas sustanciales y reducido a materia mecánicamente interpretable. Por consiguiente, la ciencia deja de tener carácter contemplativo, deja de ser ciencia teórica, en el sentido antiguo del término.

Si el hombre quiere dominar técnicamente el acontecer natural, éste ha de ser previsible, matemáticamente calculable y medible. El mundo es medible y la naturaleza cuantificable dado que se lee con principios matemáticos.

Ya no hay ideas en otro mundo sino cuerpos que se pueden manipular.